



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La enseñanza en la II República: Las Misiones Pedagógicas

Autor/es

Marta Aurea Ver San Agustín

Director/es

Julián Casanova Ruiz

Universidad de Zaragoza,
Facultad de Filosofía y Letras,
2014

ÍNDICE

Introducción..... Págs. 1-6

- 1) Justificación del trabajo Pág. 1
- 2) Estado de la cuestión Págs. 2-4
- 3) Objetivos Pág. 4
- 4) Metodología aplicada Págs. 5-6

Desarrollo analítico..... Págs. 7-34

- 1) Contexto histórico Págs. 7-10
- 2) Antecedentes Págs. 11-17
- 3) Misiones Pedagógicas Págs. 18-34
 - 3.1 El Patronato de Misiones Pedagógicas Págs. 19-21
 - 3.2 Concesión de las Misiones Págs. 21-22
 - 3.3 Servicios de las Misiones Pedagógicas Págs. 22-31
 - Las bibliotecas Págs. 22-26
 - Música Págs. 26-27
 - Servicio de cine Págs. 27-28
 - Teatro del Pueblo Págs. 28-29
 - Museo del Pueblo Págs. 29-30
 - Retablo de guiñoles Págs. 30-31
 - 3.4 Los Misioneros Págs. 32-34
 - 3.5 Fin de las Misiones Págs. 34-35

Conclusiones..... Págs. 36-38

Bibliografía..... Págs. 39-40

INTRODUCCIÓN

1. Justificación del trabajo

El tema de estudio elegido para este trabajo responde a una serie de motivaciones personales relacionadas con mis estudios de grado. A lo largo de mis cuatro años de formación he estudiado todas las épocas y periodos de la historia, con más o menos profundidad, pero sin duda alguna la II República me cautivó desde el primer instante. La sensación de querer saber más, de querer ahondar en sus reformas, en sus avances, en sus contenciosos políticos. Pero también me llamó la atención sobremanera las reformas del primer bienio, unas reformas tremendamente progresistas y, en el sentido más literario de la palabra, socialistas, hechas para la mejora de una España atrasada cultural y económicamente, inmersa en una crisis profundísima que se había abierto en 1898.

Dentro de esta inquietud por saber, y leyendo acerca de las reformas, me detuve en las propuestas educativas. Sobre todo en la importancia que el régimen político, que los políticos como personas individuales, otorgaban a la educación. Algo insólito si observamos la situación actual de la enseñanza pública, la cual está pasando por un momento de fragilidad, que roza el punto de la involución en algunos aspectos. La apuesta de la República era fuerte, una escuela pública, obligatoria, laica y mixta; constituía una base ideal para una población que necesitaba alfabetizarse para ser incorporada a los devenires políticos de su país, para ser partícipe de las decisiones y para entenderlas. La educación es uno de los pilares fundamentales de los estados modernos, la fuerza motriz que empuja a la sociedad a formar ciudadanos; la República entendía la educación como el canal por el cual las personas serían, en cierto modo, más libres.

Las Misiones Pedagógicas son un claro ejemplo de las innovadoras propuestas educativas que impulsó la República. Un proyecto que nació con la ilusión de llevar la cultura y la educación a los lugares más alejados del entorno urbano, un proyecto iniciado con mucho cariño y llevado a cabo con mucho empeño. En el corto periodo de tiempo que estuvieron en marcha consiguieron grandes resultados, que perviven todavía en el recuerdo de aquellos que tuvieron la experiencia de vivirlas. Sin duda, un proyecto que merecía ser protagonista de un trabajo fin de grado.

2. Estado de la cuestión

A lo largo de los últimos años hemos visto cómo nuevas disciplinas dentro de la historiografía han ido surgiendo con fuerza, disciplinas tales como la Historia de las Mentalidades o la Historia de la Alimentación. Dentro de este marco de nuevas tendencias podemos enmarcar la Historia de la Educación. De un tiempo a esta parte nos hemos encontrado con que la Historia de la Educación ha experimentado un renacimiento, se observa cómo ha dejado de ser una disciplina secundaria en relación a la nueva e innovadora historiografía de las ciencias sociales.

Así, en 1982, coincidiendo con el doble centenario de la fundación del Museo Pedagógico Nacional y de la celebración del primer Congreso Nacional Pedagógico, se celebraba en Madrid-Alcalá de Henares el Primer Coloquio de Historia de la Educación [...]¹

Estaba olvidada por parte de los historiadores que no planteaban unos límites claros a la hora de su estudio, sus difusos límites se mezclaban con la historia de la filosofía, la Historia Social y la Historia Cultural. Sin embargo, tras este resurgimiento era necesario hacer una revisión y una evaluación de los resultados conseguidos, así como de las limitaciones que tenemos para estudiar los recursos de los que disponemos en los distintos periodos históricos.

A raíz de este nuevo impulso hemos asistido a un notable aumento de publicaciones; el auge es generalizado en toda la historiografía, pero uno de los principales problemas que se han dado a la hora de hacer historiografía de la educación es saber discernir si haciendo historia de la historia, podemos llegar a descifrar si la historia de la educación tiene distintos objetivos a los de la historia en general. Para ello tenemos que utilizar una doble vía: aplicar el valor del estudio hacia el pasado para comprender el presente y examinar críticamente la trayectoria de la educación a lo largo de la historia.

Si aplicamos el valor del estudio hacia el pasado distinguiremos los diferentes planos o dimensiones que encierra la historia de la educación; de este modo podremos llegar a comprender cómo las diferentes sociedades y culturas la han entendido. Así pues, con este aspecto claro ya podremos analizar cómo se ha desarrollado la educación en los distintos periodos o culturas. Aquí entra en juego la interdisciplinariedad de la

¹ Jean-Louis Guereña, Julio Ruiz Berrío y Alejandro Tiana Ferrer (eds.), *Historia de la educación en la España contemporánea: diez años de investigación*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1994, p. 9

historiografía, pues a través de la educación, podemos descubrir qué sociedad política o qué normas éticas nos encontramos detrás de cada concepción de la educación. En el aspecto histórico de la educación podemos distinguir tres fases, la fase en la que observamos lo que ha ocurrido en el pasado, lo que sabemos en relación con ese pasado y, por último, la ciencia que lo estudia, en este caso la historia de la educación.

Si nos centramos en el tema principal de este ensayo, la historiografía dedicada al tema de la escuela pública, ha aumentado considerablemente en los últimos años, llegando a acaparar todo el panorama historiográfico. Podemos hablar de varios factores que nos han llevado a esto. En primer lugar el aumento de cátedras y de las asignaturas de Historia de la Educación en las diferentes universidades. También los gobiernos autónomos han favorecido este desarrollo por fomentar la introducción en este ámbito de estudio para llegar a conocer la historia de la región. Sin embargo, desde los años noventa hemos observado como los presupuestos dirigidos a este campo de estudio se han visto notablemente reducidos.

[...] la política ministerial de impulso administrativo y económico de la investigación se ha reducido, y aun ha desaparecido en muchos casos, hay que reconocer que en la década de los ochenta las cosas fueron de otro modo.²

En segundo lugar, nos tenemos que fijar en la aparición de numerosas sociedades que han ayudado también a la publicación de revistas tales como *Historia de la Educación* o el *Boletín de Historia de la Educación*. El número de publicaciones ha permitido que la historiografía española se abra paso en el campo internacional asociado a esta disciplina.

Ya moviéndonos en un plano más específico, si nos fijamos en los periodos históricos que más atención han recibido por parte de la historiografía podemos observar que son la Ilustración, el liberalismo, la Restauración, la II República y el Franquismo, pero dos, especialmente, destacan sobre el resto, la Restauración y la II República, que es la que ocupa el tema principal de este ensayo. Este fenómeno tiene varias explicaciones, pero quizás la más importante, es que en esos periodos es cuando se fundaron las bases inmediatas del actual sistema educativo público. Si miramos con detenimiento, fijándonos en las comunidades autónomas, los trabajos realizados sobre la II República veremos que son bastante numerosos: en Galicia encontramos los trabajos

² *Ibidem*, p. 86

de Cid Fernández, en Asturias los trabajos han ido más enfocados a la escolarización en aquella época, en Valencia los trabajos han ido más enfocados hacia la política educativa de la II República, lo mismo ocurre en Andalucía.³

En definitiva, tenemos una amplia perspectiva de estudios sobre la II República basados en distintos aspectos: la política educativa, las reformas culturales que ésta conllevó, los programas pedagógicos de la misma o sobre la creación de escuelas. Sin embargo, observamos que la historiografía ha pasado por alto la investigación sobre las Misiones Pedagógicas, uno de los programas educativos y sociales más importantes del periodo, y que consiguió extender la cultura por las áreas más remotas del país realizando un gran esfuerzo, económico y social.

3. Objetivos

Con la elaboración de este trabajo de síntesis sobre las Misiones Pedagógicas pretendo alcanzar una serie de objetivos que ayuden a entender lo que fue el proyecto, en qué entorno se desarrolló y sobre todo lo que significó, para que de este modo se tome como ejemplo de lo que significa una apuesta fuerte por la educación pública, la principal base de una sociedad.

- Analizar y comprender el contexto histórico en el que se enmarca el proyecto, cuándo, cómo y por qué, analizando la trayectoria histórica de los últimos años antes de la II República.
- Realizar un análisis de los antecedentes culturales, corrientes de pensamiento e instituciones; para comprender mejor las bases culturales e ideológicas del proyecto.
- Examinar con detenimiento las Misiones Pedagógicas, desde su decreto de creación hasta su final, pasando por los distintos servicios y analizando los resultados conseguidos. Con el fin de dar al lector una imagen completa y clara de lo que supusieron.
- Transmitir la importancia que tiene la educación, y la consecución de proyectos como éste, a lo largo de la historia, y en nuestro presente. Para poder tener una educación pública al alcance de todos los miembros de la sociedad.

³ *Ibidem*, p. 94

4. Metodología aplicada

La metodología escogida para la realización de este trabajo parte de la base bibliográfica proporcionada por el director del mismo.

El primer paso para la realización del trabajo fue la lectura analítica de las obras relacionadas con el contexto histórico. Una primera lectura, en la que subrayé y destaqué las tesis principales y los apartados que más me concernían, por estar en relación directa con el tema principal del trabajo; a continuación realicé una segunda donde ya extraje los aspectos más importantes de cada una de las obras y realicé la síntesis que ocupa el apartado dedicado al contexto.

La segunda fase de realización del trabajo es la que comprende la parte del desarrollo analítico. Para empezar seleccioné una bibliografía básica relacionada con el tema, la mayoría de los textos sobre Historia de la Educación, a raíz de esta primera selección, y después de una lectura rápida, deseché los textos que menos iban a aportar a la elaboración del trabajo. Pero aun así no los deseché del todo, pues, tras la primera lectura de las monografías y artículos escogidos, contrasté varios puntos con los textos desechados con el objetivo de tener varias perspectivas. En este momento de la investigación establecí los puntos principales que compondrían el trabajo, el esquema de redacción, que le envié al director para que diera su aprobación. A partir de este momento fui redactando, por separado, los puntos que conforman este apartado, leyendo y analizando las dimensiones que comprendía el proyecto de las Misiones Pedagógicas para poder realizar una síntesis completa de lo que supusieron.

Respecto a las fuentes consultadas, la mayoría son monografías o trabajos de síntesis que tratan el tema o están relacionados con él. También he consultado fuentes primarias como decretos, o las memorias del mismo Patronato de Misiones Pedagógicas, a las que por lo general he tenido acceso a través de internet. Lo mismo ocurre con los recursos orales a los que he tenido acceso a través de varios documentales localizados en internet.

Las conclusiones a las que llegué tras realizar todos estos pasos son fruto de la relectura del mismo trabajo y de los resúmenes realizados con las lecturas de las monografías y artículos. En definitiva la metodología aplicada en la realización de esta

síntesis es una metodología cuantitativa basada en la elaboración de hipótesis, comprobadas por los argumentos de los textos y las principales fuentes consultadas.

DESARROLLO ANALÍTICO

1. Contexto histórico

Tras la dictadura de Miguel Primo de Rivera y su dimisión en 1930, el monarca Alfonso XIII intentó devolver a España un régimen monárquico, constitucional y parlamentario. Para ello propuso como presidente del gobierno a un general del ejército, Dámaso Berenguer. Esta etapa, conocida comúnmente como “Dictablanda”, fracasó, pues no consiguió volver a la senda constitucional antes existente. El monarca puso fin a los intentos de Berenguer y en su puesto nombró como presidente a Juan Bautista Aznar. En este nuevo gobierno de carácter monárquico, estaban todos los líderes de los partidos liberales y conservadores. Se convocaron elecciones el 12 de abril de 1931, las elecciones supusieron una derrota para la monarquía, pues en la mayoría de los núcleos de población la corriente republicana había ganado fuerza. Los monárquicos que habían convocado estas elecciones para comprobar el apoyo hacia la monarquía vieron como ésta peligraba. Sin embargo, los republicanos vieron en el triunfo de las elecciones una posibilidad para la instauración de un régimen republicano en España. Muchos historiadores sostienen que el triunfo de la corriente republicana en las ciudades tuvo lugar por la poca adulteración de los votos, provocada en las zonas más rurales por los principales caciques. Fenómeno que había sido muy popular durante la Restauración Borbónica en España. Al día siguiente en el Consejo de Ministros, se nota la tensión entre las dos corrientes, la crisis de gobierno era palpable. El 14 de abril por la mañana el rey pide a Alcalá-Zamora una salida tranquila de España para él y su familia, esa noche abandona el país y se traslada a Francia. La Segunda República Española era ya una realidad.⁴

Con esta transición política España da un paso hacia delante, un paso importante hacia una época de modernización y progreso. Tras la marcha del rey lo primero que se hizo fue poner al frente del país un gobierno provisional, formado con gente que luchase por unos ideales republicanos verdaderos. El Gobierno Provisional estaba encabezado por Niceto Alcalá-Zamora, un importante jurista e intelectual del momento. Durante esta etapa se elaboró y preparó la Constitución de 1931, una constitución que supuso para España el reconocimiento de muchos derechos humanos que no habían sido

⁴Ángel Viñas (ed.), *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 53

tenidos en cuenta antes. Costó mucho la elaboración de esta Carta Magna, pues sus redactores pusieron verdadero empeño en que fuera un texto que dictase las normas de la modernización y el cambio de España.

Su extensión [...] y su minuciosidad revelan el afán de sus redactores por hacer de ella un auténtico código para la reforma social y política de España [...] Era una Constitución de izquierdas, fruto de acuerdos coyunturales entre los socialistas y la pequeña burguesía republicana [...]⁵

Tras este período constituyente, llegó a la presidencia un gobierno ordinario de coalición republicano-socialista, con Manuel Azaña a la cabeza como Presidente del Gobierno. Es en este momento donde las principales reformas se pusieron en marcha, a pesar de la gran oposición que encontraron estas reformas por parte de otros grupos políticos poco afines a los cambios que éstas conllevaban. Una de las reformas que más malestar levantó entre los grupos opositores, fue la reforma de la cuestión religiosa. Con esta reforma el gobierno pretendía convertir el país en un Estado laico y aconfesional, además de disolver algunas de las órdenes religiosas más importantes y nacionalizar sus bienes, como por ejemplo las escuelas. La Iglesia Católica no estaba de acuerdo con esta reforma, pues se vio despojada de sus principales privilegios, de este modo acusaron a la Constitución y a la reforma como un atentado contra sus derechos divinos. Sin embargo esta reforma supuso un gran avance para el Estado Español que en toda su historia no había experimentado una separación Iglesia-Estado tan clara como esta.

Tan sólo el período de la II República es susceptible de un encuadramiento cercano al modelo de laicidad, toda vez que, precisamente en reacción tardía en pos de la secularización de la sociedad española, la Constitución de 1931 introduce por primera vez la libertad de conciencia y la separación entre la Iglesia y el Estado que rompe la tradicional confesionalidad católica de nuestro sistema.⁶

En el aspecto social el gobierno también decidió modificar algunas cosas, se promulgaron dos leyes a este respecto. La Ley de Contratos de Trabajo y la de Jurados Mixtos. La intención del ministro de trabajo, que por ese entonces era Largo Caballero, era crear un marco legal que reglamentara las condiciones y relaciones laborales, además de mejorar y fomentar la relación con los sindicatos. La Ley de Contratos de

⁵ Julio Gil Pecharromán, *La Segunda República. Esperanzas y Frustraciones*, Madrid, Historia 16, 1997, 24-25

⁶ Gustavo Suárez Pertierra, "La laicidad en la Constitución Española", *Persona y Derecho*, Dec 01, No. 53, 2005, p. 163

Trabajo establecía las condiciones legales de los contratos, en temas como la suspensión de los mismos, además establecía el derecho a vacaciones pagadas y protegía el derecho del trabajador a huelga, para que esto no se convirtiera en causa de despido. La Ley de Jurados Mixtos se aprobó para que un jurado mixto mediase en los conflictos laborales estableciendo una solución conciliadora para ambas partes, si esto no era así se podía recurrir a una instancia mediadora superior. Estas leyes encontraron gran oposición por parte de la CNT, el modelo sindical anarcosindicalista que chocaba con el modelo socialista, al cual se ajustaban más las leyes.

Otra de las reformas que más suspicacia levantó, fue la reforma militar. Azaña ya la había puesto en marcha durante el gobierno provisional. Azaña llevaba mucho tiempo creyendo que España necesitaba una reforma militar, para él una de las urgencias más apremiantes del país era desterrar la tendencia al golpismo. Con la reforma pretendía eliminar todo lo atípico de la institución, algunos de los principales generales veían en la reforma una fuerte amenaza de deshacer el ejército. Los dos principales objetivos de esta reforma eran: intentar conseguir un ejército más moderno y eficaz y subordinar el “poder militar” al poder civil. La reforma ofrecía la retirada voluntaria y remunerada a oficiales del ejército que así lo desearan. Se reorganizaron todas las divisiones del ejército, incluido el Ejército de África. Se cerró la Academia General Militar de Zaragoza y se redujo el servicio militar obligatorio a doce meses. El malestar de buena parte del ejército con esta reforma se hizo notable en el momento del intento de golpe de estado que se produjo en 1932 de mano del General Sanjurjo.

[...] although Azaña's achievements were limited by social and economic conditions in Spain in the 1930s his program nevertheless represented a successful effort to harmonize Spain's military policy with its new republican institutions and laid the ground-work for the modernization of the army by subsequent ministers.⁷

Las cuestiones políticas también fueron reformadas, de este modo las diferentes regiones de la península sufrieron importantes cambios. Se aprobaron los Estatutos de autonomía de tres comunidades autónomas. El Estatuto de Cataluña, fue el primero que se aprobó, a pesar de la gran oposición que encontró. Gracias al estatuto, Cataluña se convirtió en una región autónoma, con su propio gobierno formado por un presidente, un parlamento y un consejo ejecutivo. El gobierno tendría tareas legislativas y

⁷ Carolyn P. Boyd, “La reforma militar de Azaña, 1931-1933 (Michael Alpert's book review)”, *American Historical Review*, Oct 01, Vol. 88, No. 4, 1983, p. 1002

ejecutivas, por ejemplo en materias como la educación. La aprobación del estatuto vasco tuvo más complicaciones, pues se tuvo que redactar varias veces antes de tomar una forma definitiva; los diferentes grupos parlamentarios no llegaban a un consenso para aprobar el estatuto. Con el estatuto gallego pasó exactamente lo mismo, y con el triunfo del centro-derecha en las elecciones de 1933, los dos procesos quedaron paralizados.

La última gran reforma de este bienio fue la Reforma Agraria. Esta reforma quizás fue la más ambiciosa del gobierno y la más arriesgada. La reforma agraria supuso la expropiación de las tierras de las grandes zonas latifundistas: las tierras mal cultivadas, los señoríos jurisdiccionales, las tierras en arriendo y las que estaban en zona de riego. La expropiación de estas tierras estaba destinada a su reparto entre familias de campesinos o a colectividades agricultoras, para esta tarea se creó el Instituto de Reforma Agraria. Los efectos de la reforma se vieron de forma muy lenta debido a los pocos recursos económicos del Instituto de Reforma Agraria. Como consecuencia la reforma fracasó y en torno a 1933 la agitación social en contra de ella era palpable. La oposición empezó a ser evidente con la radicalización de algunas asociaciones de campesinos y trabajadores. Por otro lado las fuerzas políticas tradicionalistas se opusieron también a ésta porque veían peligrar muchas de sus propiedades. Estos debates hicieron que la reforma avanzara con paso lento y no llegara nunca a prosperar. Con la llegada del nuevo gobierno centro-derechista esta reforma fue paralizada como el resto.⁸

La política en cuanto a educación también fue muy innovadora, se construyeron muchos centros educativos y se formó más personal docente. A pesar de que los números eran favorables no se pudieron cumplir los objetivos por falta de recursos económicos debidos a la depresión que atravesaba el país. Durante esta reforma educativa es donde entran en acción las Misiones Pedagógicas que se pusieron en marcha en el verano de 1933 y sobre las que profundizaremos posteriormente.

⁸ Julio Gil Pecharromán, *Historia de la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 153

2. Antecedentes

Durante el siglo XX la situación de España, en la mayoría de los aspectos, se encontraba por debajo de otros países europeos. Los continuos cambios políticos y la difícil situación económica, hacían que el avance del país se retrasase demasiado. Durante el reinado de Alfonso XIII la situación española era convulsa, España perdió las colonias que le quedaban: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Con las relaciones ya deterioradas entre Cuba y España, comenzó la Guerra de Cuba, en la que España sufrió una estrepitosa derrota que la dejó en una situación de bancarrota y le obligó a ceder todas sus posesiones de ultramar a los Estados Unidos. Las únicas colonias que le quedaron fueron en África (Marruecos español, el Sahara español y Guinea). Este período conocido como el desastre de 1898, dio paso a una generación intelectual que empezó a preocuparse por la situación de España, por la sociedad y por un cambio en el gobierno que hiciera que el país avanzara hacia delante.

El cambio que esta nueva generación de intelectuales buscaba llegó con la creación en 1900 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. El 31 de marzo de 1900 el gobierno autorizó la separación en dos del Ministerio de Fomento, en un Real Decreto que suprime dicho ministerio y aprueba, en su lugar, la creación de dos Departamentos Ministeriales, entre los que se encuentra el de Instrucción Pública y Bellas Artes. El otro departamento ministerial era el correspondiente a materias de agricultura, industria, comercio y obras públicas, este departamento volvió a denominarse Ministerio de Fomento en 1905. El ministerio de Instrucción Pública se creó para el desarrollo y la fomentación de la educación pública y privada en todos los grados, así como también el fomento de la cultura y las Bellas Artes. En 1907 se crea la Junta para fomentar la educación nacional, la institución se creó con la finalidad de fomentar la investigación y la educación científica en España.

[...] la crisis del 98 contribuyó también a acelerar el proceso de ampliación de las bases políticas del sistema de la Restauración. La fundación en 1907 de la Junta podría encuadrarse dentro de la distensión y el acercamiento entre los institucionistas y representantes de los grupos reformista y republicano, así como del ala más izquierdista del partido liberal.⁹

⁹ José María López Sánchez, "Reinterpretar la cultura española: El centro de Estudios Históricos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Jan 01, Vol. 26, 2004, p. 144

La junta constituyó un organismo de impulso y desarrollo de la cultura y la ciencia, a través de programas de intercambios de alumnos y de personal docente, también tenían un programa de becas para poder salir al extranjero. Era una institución que abogaba por el avance del país, por ello estaba abierta a la comunicación con los países más desarrollados de Europa. El presidente de la junta era Santiago Ramón y Cajal, poseedor de un premio Nobel de medicina por descubrir el funcionamiento del sistema nervioso (su morfología y las conexiones de las células nerviosas). En la junta se han formado grandes científicos desde su creación hasta su desaparición en 1939, personas ilustres como Miguel Catalán, Odón de Buen o Ramón Menéndez-Pidal. La junta tenía varios centros esparcidos por distintos lugares, en estos centros se fomentaba la investigación y el estudio en todas las materias, ciencias, humanidades, etc. Centros dedicados exclusivamente al estudio, estos centros no tenían precedente en la historia de España. Entre ellos estaban el Centro de Estudios Históricos o la Residencia de Estudiantes.

En el Centro de Estudios Históricos se estudiaba cuidadosamente las fuentes, se preparaban ediciones críticas de documentos, se organizaban misiones científicas y excavaciones, además de estudios detallados de monumentos. Por otra parte se iniciaba al estudiante en los métodos de investigación para que pudiesen participar en las actividades organizadas. También promulgaban las relaciones internacionales para tomar ideas y recopilar técnicas innovadoras. Y por supuesto crear una biblioteca para los estudios, la importancia de las bibliotecas en todas estas instituciones y en las Misiones Pedagógicas es uno de los puntos clave para su funcionamiento.

El Centro de Estudios Históricos fue ante todo y sobre todo un centro de investigación. La inmensa mayoría de las actividades llevaban la indeleble marca de un proyecto que, en la mayor parte de los casos, buscaba con ahínco en los recónditos secretos de la historia y la cultura patria. Creando verdadera ciencia podría romperse de forma definitiva con los modos de trabajar propios del siglo XIX y que no habían contribuido de manera definitiva al desarrollo científico del país.¹⁰

La Residencia de Estudiantes establecida en Madrid, estaba destinada a ser un complemento de la universidad, donde los hijos de las clases liberales se formasen. Desde su creación, al igual que el Centro de Estudios Históricos, fue uno de los centros con mayor difusión de la ciencia y la cultura en España, una fuente de intercambio de

¹⁰ *Ibidem*, p. 149

conocimientos e ideas, donde han surgido y se han formado algunos de los artistas más importantes de nuestro país.

From its foundation in 1910, the Residencia de Estudiantes had the reputation of being a key factor in the invigoration and diversification of Spanish cultural life.¹¹

Una de sus principales características era el establecimiento de la relación constante entre ciencias y artes, un binomio que hacía que la formación de los estudiantes fuera mucho más completa. En ella estuvieron grandes artistas como Federico García Lorca, Luis Buñuel, Salvador Dalí o grandes científicos como Severo Ochoa.

The consequent tradition in our histories of Spain's cultural life is that the Residencia was crucial as a meeting-place, as the location where the intelligent, artistic and innovative minds of the country were able to meet, and benefit from one another's expertise and creativity.¹²

A pesar de que la institución se cerró, en la actualidad está declarada Patrimonio europeo. Además se realizan actos públicos como conferencias o mesas redondas con muchos intelectuales del mundo literario y científico. La Residencia de Estudiantes tiene un programa de becas destinadas a investigación, creadores y artistas.

Pero todas estas instituciones y las Misiones Pedagógicas tienen un antecedente común, el que ha inspirado todas las corrientes culturales liberales del siglo XX, la Institución Libre de Enseñanza. La Institución Libre de Enseñanza fue fundada en 1876 por un grupo de catedráticos, entre los que se encontraba Francisco Giner de los Ríos su principal exponente, un filósofo, pedagogo y ensayista español, que se había separado de la universidad para poder defender la libertad de cátedra y no ajustar sus enseñanzas a los dogmas oficiales.

[...] la ILE fue creada en 1876 como protesta ante las consecuencias de los decretos del ministro Orovio [...] Las nuevas protestas se desataron en pocos días sumaron casi cuarenta, encabezadas por las de los democráticos Francisco Giner de los Ríos,

¹¹ Alison Sinclair, “‘Telling it like was’? the ‘Residencia de Estudiantes’ and its image”, *Bulletin of Spanish Studies*, Sep 01, Vol. 81, No. 6, 2004, p. 741

¹² *Ibidem.*, p. 742

Nicolás Salmerón y Gumersindo de Azcarate [...] como réplica a esas sanciones [...] fundaron la Institución Libre de Enseñanza.¹³

La Institución Libre de Enseñanza fue fundada con la intención de renovar el sistema educativo anterior, dicha institución supuso un gran avance y tuvo una repercusión excepcional en toda la población y en la vida intelectual del país. Fueron partícipes de esta fundación personajes como Nicolás Salmerón o Teodoro Sainz Rueda, el proyecto fue apoyado por grandes personalidades del momento como Joaquín Costa, personas comprometidas con la renovación educativa y cultural. El centro se fundó adoptando como base la filosofía de Karl Christian Friedrich Krause, una filosofía que se conoce como krausismo. El krausismo es una doctrina que defiende la tolerancia académica y la libertad de cátedra frente al dogmatismo, esta filosofía como ya hemos citado antes tuvo una gran repercusión en nuestro país y es la síntesis de otras filosofías, el teísmo y el panteísmo, Dios sin ser el mundo lo contiene en sí y trasciende de él, sobre esta base se fundó la institución.¹⁴ De la Institución han formado parte grandes literatos y artistas de la Generación del 98 como por ejemplo los hermanos Machado o Leopoldo Alas Clarín. Como decía el propio Francisco Giner de los Ríos,

La Institución no pretende limitarse a instruir, sino cooperar a que se formen hombres útiles al servicio de la humanidad y de la patria. Para esto no desdeña una sola ocasión de intimar con sus alumnos, cuya custodia jamás se fía a manos mercenarias, aún para los más subalternos pormenores, con el uso reinante en toda Europa.¹⁵

La Institución tenía unos valores claros, de los que eran partícipes todos los miembros que en ella trabajaban y que inspiraron claramente los valores republicanos en temas de educación, además de inspirar el proyecto de las Misiones Pedagógicas y de la reforma educativa.

A pesar de esto, no podemos no prestar atención a la situación en la que se encontraba la educación antes de la proclamación de la República. Hasta la llegada de las ideas de la Ilustración parecía imposible pensar en un control de la educación que no estuviera en manos de la Iglesia. El proceso de secularización de la enseñanza comenzó

¹³ Manuel Tuñón de Lara, “Grandes corrientes culturales” en José Luis García Delgado (coord.), *Los Orígenes culturales de la II República. IX Coloquio de historia contemporánea de España, dirigido por Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1993 pp. 4-5

¹⁴ Julio Ruiz Berrío, “Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)”, *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada*, Vol. XXIII, No. 3-4, 1993, p. 3

¹⁵ Francisco Giner de los Ríos, *Ensayos*, pp. 116-117. Reproducido en F. Díaz-Plaja, *Historia de España en sus documentos*, Siglo XIX, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 375-376

en la segunda mitad del siglo XVIII. Hasta ese momento la Iglesia tenía un poder enorme, se podía ver reflejado en las ciudades repletas de iglesias y conventos; había marcado la vida social, controlaba los aspectos públicos y, en algunos casos, los privados. Tenía bajo su total control la educación y otros servicios como la beneficencia, además era la principal acreedora de la mayoría de las instituciones civiles por su gran superávit de numerario. De este modo cuando comienza el siglo XIX, la rama más liberal de la política española pugnaba fuertemente por la laicización del Estado. Fiel reflejo de esto es la Constitución de 1812 en la que se le dedica un apartado muy importante a la educación,

Los liberales que inspiran la Constitución de 1812 [...] creían que no sería eficaz la enseñanza mientras no se liberase del patronazgo de la Iglesia [...] la secularización [...] era consecuencia de la libertad de enseñanza.¹⁶

Desde este momento se producen en España una serie de alternancias, que van en consonancia con la política, en las que se van turnando periodos que propugnan una educación controlada por el Estado que sea gratuita y laica, y otros en los que se reestablece el control de la educación en manos de la Iglesia. El más llamativo de estos quizás fue el Plan Calomarde, impulsado tras la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis en España y tras la suspensión, por parte de Fernando VII, de la Constitución de 1812. “En este plan vuelve la iglesia al control de toda la enseñanza tanto pública como privada, y se exige a los maestros certificados de pureza de sangre [...]”¹⁷

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, se promulgó una de las leyes más importantes en materia educativa en nuestro país, la Ley Moyano, esta ley estaría en vigor más de cien años. “[...] la ley de 1857 pretendía organizar los muchos decretos que habían ido apareciendo, dar una base jurídica inteligible a la enseñanza y conseguir una ordenación administrativa adecuada.”¹⁸ Con esta medida se intentaba paliar el analfabetismo existente en España, para ello estableció un orden en el que estaban contemplados los tres niveles de la enseñanza: enseñanza primaria, enseñanza media y enseñanza superior. La primaria sería obligatoria y gratuita desde los seis a los nueve años. En materia de enseñanza secundaria se establecía que cada provincia podía tener un

¹⁶ Mariano Pérez Galán, *La enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 27

¹⁷ *Ibidem*, p. 29

¹⁸ *Ibidem*, p. 31

instituto, y por último, en materia de enseñanza superior se establecía que diez universidades serían costeadas por el Estado.

Con el comienzo del siglo XX, llegó una regeneración en el aspecto educativo, como hemos señalado antes, pero la República todavía tenía que lidiar con la hegemonía de la iglesia. Ya ha sido señalado previamente, en apartados anteriores, que durante la II República se experimentó por primera vez en España una separación completa Iglesia-Estado. Así pues, las reformas en este aspecto fueron notorias, afectando a todos los ámbitos en los que la Iglesia era preeminente. La Constitución de 1931 fue tremendamente reformadora, ya en el Artículo 3 de la misma se reconocía a la República como un Estado sin una religión oficial. Pero sin duda alguna, el artículo 26 fue el que más afectó a los sectores eclesiásticos. Este artículo moderaba la actuación de las Órdenes religiosas, se mencionaba la creación de una orden que regulaba sus actos y actividades, la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas.

Para conseguir una modernización de la sociedad española y su secularización se hacía necesario a su entender el control de las órdenes religiosas –sobre todo los jesuitas– y de sus actividades, en especial la educación.¹⁹

La orden de los jesuitas quedó suprimida y disuelta por tener un cuarto voto de obediencia a una autoridad distinta del Estado (el Papa) y se les incautaron todos los bienes, así aparecía reflejado en el artículo mencionado anteriormente,

Quedan disueltas aquellas Órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes.²⁰

El gobierno tuvo que poner todo su esfuerzo en la redacción de este artículo debido a la pluralidad del Congreso de los Diputados y las reacciones que éste pudiera desencadenar. En efecto, no fue bien recibido por los sectores más conservadores de la cámara, que debido a la tensión generada por el debate del artículo, hizo que dimitieran dos diputados, Niceto Alcalá-Zamora y Miguel Maura.

¹⁹ Mónica Moreno Seco, “La política religiosa y la educación laica en la Segunda República”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, No. 2, 2003, p. 5

²⁰ *Constitución de la República Española, 1931*, Madrid, Centro de investigación y estudios republicanos, 2006, p. 15

Otros artículos de la Constitución también relacionados con la cuestión religiosa fueron los que aprobaban el divorcio, el matrimonio civil y la enseñanza laica, este último punto es el que nos interesa. En el Artículo 26, en la sección que nombraba la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, estipulaba claramente que tenían la “prohibición de ejercer la industria, el comercio o la enseñanza.”²¹ De este modo la Constitución tenía que dejar bien claro cuál era el nuevo modelo educativo de la República Española. Esto se ve reflejado en el Artículo 48,

Artículo 48. El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada. La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria. [...] La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada. [...] La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana.²²

La obra educativa continuará, como ya hemos comentado antes, con las Misiones Pedagógicas que trataremos en profundidad a continuación. Pero la República nunca dejó de luchar con la Iglesia por el completo control de la educación, pues la cuestión religiosa pasó a ser un tema político de primer orden, puesto que desde el núcleo católico se convirtió en una cuestión primordial. De hecho el uso del término misión para denominar a estas expediciones resulta, cuanto menos, provocativo, pues entraba en el ámbito simbólico que tradicionalmente había pertenecido a la Iglesia.²³ En esta época el ámbito católico tenía muchos medios para movilizar a la opinión pública en favor de sus fines. La Iglesia de los años 30 tenía una organización muy potente con la que combatir a la República. “Precisamente uno de los mayores dramas del régimen republicano fue no haber sabido atraerse –o al menos neutralizar– a la Iglesia y a la opinión católica del país.”²⁴

²¹ *Ibidem*, p. 15

²² *Ibidem*, p.25

²³ Ana Pelegrín, María Victoria Sotomayor y Alberto Urdiales (eds.), *Pequeña memoria recobrada. Libros infantiles del exilio del 39*, Madrid, Ministerio de Educación, política social y deporte, 2008

²⁴ Mónica Moreno Seco, *op. cit.*, p. 24

3. Misiones Pedagógicas

Las Misiones Pedagógicas fueron un proyecto educativo creado durante la Segunda República Española, aunque ya se habían dado algunos antecedentes similares a éstas. En España la situación educativa, sobre todo en el medio rural, era bastante precaria. Las tasas de analfabetismo eran muy elevadas, alcanzando hasta el 44% de la población.

A comienzos de 1931 España tenía un total de 23.563.867 habitantes, la población estaba muy repartida por la geografía nacional, teniendo en cuenta que durante los años treinta el país era principalmente rural. Ya en 1930 la tasa de analfabetismo era bastante elevada, entorno a un treinta por ciento de la población, dentro de este porcentaje las mujeres se llevaban la peor parte. A pesar de que la tasa había bajado durante la década anterior, es cierto que todavía seguía siendo muy elevada. La educación superior sin embargo estaba en mejor posición, aunque las actividades agrícolas siguieran ocupando a la mayoría de la población en edad de trabajar. Tan sólo había unos 30.000 estudiantes de educación superior en todo el país, influye también el hecho de que solamente las clases más privilegiadas tuvieran acceso a ella. Con la llegada de la República, la situación en España había comenzado a cambiar, cada vez era más notable el éxodo rural hacia grandes núcleos de población. Esta migración interna de proletariado suponía en algunos casos el problema de la escasez de trabajo por falta de preparación educativa, es decir una persona analfabeta no podía desempeñar ciertos trabajos. Por lo tanto durante principios de siglo el problema de la educación ya constituía una dificultad para el desarrollo de un país en plena modernización.

Cuando el primer gobierno republicano empezó a analizar la cuestión de la educación, se dio cuenta de que había una inmensa carencia de escuelas y de maestros bien preparados para que el sistema educativo existente funcionase. Por este motivo se incentivó la creación de escuelas, en el primer año de gobierno se diseñó un plan por el cual se construirían 5.000 escuelas cada año, a excepción del primero que serían 7.000. El número de niños sin escolarizar alcanzaba casi el millón. En las zonas poco pobladas como por ejemplo la comunidad autónoma de Aragón, casi el total de los niños en edad escolar, no tenían acceso a una educación regular. La situación de la mujer también era complicada, las niñas normalmente no tenían acceso a la escolarización, y las mujeres en la mayoría de las poblaciones rurales carecían de cualquier formación intelectual.

Este gráfico muestra un ejemplo de la tasa de analfabetismo en Aragón en 1930:

Provincia	Población	% analfabetos	% hombres	% mujeres
Huesca	242.958	30	39	61
Teruel	252.785	36	37	63
Zaragoza	535.816	30	38	62

Fuente: Museo Pedagógico de Aragón (www.museopedagogicodearagon.com)

Con estos datos en la mayor parte del país, la voluntad del Gobierno Republicano era mejorar esta situación, bajo la presidencia de Niceto Alcalá Zamora y con Marcelino Domingo como ministro de Instrucción Pública, empezó a desarrollarse la idea de las Misiones Pedagógicas, para hacer llegar a los puntos peor comunicados del país una educación ciudadana gracias a la colaboración de profesionales e intelectuales que llevasen a cabo la idea. El gobierno reformista de 1931 trató de aplicar el modelo educativo francés en España, una educación unificada, pública, laica y gratuita, para niños y niñas. La educación pasó a ser un derecho fundamental para la población, el Estado puso todo su empeño en la formación de maestros y la construcción de escuelas, para poder solventar la precariedad antes comentada. Aquí es donde las Misiones Pedagógicas y su labor entraron en acción e hicieron de España un país mejor educado.

3.1. El Patronato de Misiones Pedagógicas

Con la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931, y el programa reformista iniciado por el Gobierno Provisional y continuado durante el primer bienio; el día 29 de Mayo de 1931 el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes firmó el decreto que creaba las Misiones Pedagógicas. Una vez aprobado el decreto dio comienzo la labor de las Misiones, una de las iniciativas educativas más ambiciosas de la República. Al día siguiente en la Gaceta de Madrid, actual Boletín Oficial del Estado, salía publicado el Decreto que decía,

Artículo 1º Dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se crea un “Patronato de Misiones Pedagógicas” encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.²⁵

²⁵ “Decreto creando, dependiente de este Ministerio, un "Patronato de Misiones pedagógicas" encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, en aldeas, villas

El Patronato de las Misiones Pedagógicas estaba presidido por Manuel Bartolomé Cossío, perteneciente a la Institución Libre de Enseñanza –fue uno de sus primeros alumnos –heredó las ideas krausistas de Francisco Giner de los Ríos, ideas que se vieron reflejadas en las Misiones. Además era profesor de Historia del Arte en la Universidad de Barcelona y Catedrático de Pedagogía Superior en Madrid, también obtuvo por varios años la dirección del Museo Pedagógico, institución fundamental para el desarrollo y el funcionamiento de las Misiones. Del Patronato también formaban parte Luis Álvarez Santullano como Secretario, y algunos artistas como vocales de la Comisión Central, por ejemplo: Antonio Machado o Pedro Salinas. La relación de miembros del Patronato quedó reflejada en una orden ministerial datada el 6 de agosto de 1931. El Patronato constaba de una Comisión Central en Madrid y de unas Comisiones Provinciales, además de Delegados locales.²⁶ Esta organización del Patronato, estaba pensada de tal modo que el objetivo principal de las Misiones se llevase a cabo. El objetivo: hacer llegar a las zonas rurales más alejadas los avances –en materia de cultura y educación –que se estaban dando en las ciudades, para que se pudieran sentir parte de la sociedad española y para que pudieran participar en ella como ciudadanos de pleno derecho.

[...] El Ministro que subscribe estima necesario y urgente ensayar nuevos procedimientos de influencia educativa en el pueblo, acercándose a él y al Magisterio primario no sólo con la prescripción de la letra impresa, sino con la palabra y el espíritu que la anima y realiza la comunión de ideas y aspiraciones generosas.

Se trata de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aún los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos. [...] ²⁷

Las Misiones eran un proyecto muy completo, pues ofrecían mucha diversidad de actividades. Las actividades estaban dirigidas a distintos públicos y distintas edades en cada ocasión, pero además enfocadas a cumplir unos objetivos relacionados con la formación del ser humano en distintos niveles de la vida. La Comisión Central era la

y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.”, Decreto 29 de Mayo de 1931, Artículo 1º, *Gaceta de Madrid*, No. 150, p. 1034

²⁶ *Ibidem.*, Artículo 2º, p. 1034

²⁷ *Ibidem.*, p. 1033

encargada de llevar a cabo estas actividades relacionadas con el fomento de la cultura en general, con la orientación pedagógica y con la educación ciudadana en el ámbito rural del país. Los distintos servicios que ofertaban las Misiones –en los cuales profundizaremos más tarde –se encargaban de esto. La organización de las Misiones, las rutas que debían seguir y las actividades realizadas en cada localidad, quedaban reflejadas en unos informes que recopilaba el Patronato, para que quedase constancia de todo el trabajo llevado a cabo.

Los libros-memorias del “Patronato de Misiones Pedagógicas” son los mejores volúmenes de viajes por España [...] descubriendo, a través de su texto y de sus valiosas fotografías, muchos rincones de la tierra ibérica que permanecían desconocidos o casi olvidados por los mismos españoles.²⁸

3. 2. Concesión de las Misiones

La primera Misión Pedagógica se llevó a cabo en una pequeña localidad de Segovia, Ayllón, desde el dieciséis hasta el veintitrés de diciembre de 1931. La asignación de las Misiones a las localidades era fruto de un pequeño proceso burocrático que había que realizar. Las localidades debían elaborar una propuesta y un informe en el que se recogieran datos geográficos como comunicaciones o mapas de itinerarios para acceder a la localidad, datos económicos, niveles de población, la situación cultural del pueblo y de la escolaridad (la tasa de analfabetismo, por ejemplo), la situación social y datos de interés comarcales para que la misión los pudiera tener en cuenta. Al comienzo las solicitudes no fueron demasiadas y el ánimo fue decayendo un poco, sin embargo pasados unos meses desde la experiencia de Ayllón, las solicitudes se dispararon y se empezó a hacer una selección más rigurosa de las localidades, en esta selección se daba prioridad a las localidades más rurales y de menor tamaño, también a las que estaban más aisladas, pero que no tuvieran problemas de acceso.

Las Misiones no tenían una duración de tiempo fija, dependía de las necesidades de la localidad y de las actividades programadas para cada ocasión, por ejemplo en el caso de la misión de Ayllón, se llevaron a cabo actividades relacionadas con el cine y la

²⁸ A. O. B., “Patronato de Misiones Pedagógicas”, *Revista de Historia Hispánica Moderna*, Año 2, No. 1 Oct., 1935, p. 13

música y se visitaron cuatro poblaciones más, todas de la misma zona.²⁹ Los equipos encargados de llevar a cabo las misiones disponían de un material fijo, como proyectores, gramófonos, escenarios de rápido montaje, además de lotes de libros y discos. Se proyectaban películas educativas, se hacían representaciones de teatro, guiñoles, conferencias en las que el pueblo pudiese participar y charlas sobre temas de interés general, como por ejemplo sanitarios. Cuando la Misión acababa se entregaba, normalmente, al maestro del pueblo una pequeña biblioteca para instalar en la propia escuela, dependiendo de la localidad también se entregaba a veces un gramófono con algunos discos. Aunque las bibliotecas estuvieran establecidas en la escuela, normalmente estaban dirigidas al conjunto total de la población para que pudieran tener un fácil acceso a la lectura. Este era uno de los puntos clave en los tres objetivos principales que establecía el artículo tercero del decreto de creación.

A) En relación con el fomento de la cultura en general:

- 1) Establecimiento de Bibliotecas populares, fijas y circulares, a base de los elementos existentes, de la actividad en este sentido del Museo Pedagógico Nacional, de la contribución directa del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y otras dependencias del Estado y de la colaboración de los particulares y los organismos locales y provinciales.³⁰

3. 3. Servicios de las Misiones Pedagógicas

Las Bibliotecas

Uno de los principales objetivos de las Misiones Pedagógicas era la educación de adultos, de los adultos más marginados que vivían en las zonas más rurales de España, así como el apoyo y el desarrollo de las escuelas rurales, proporcionándoles los medios necesarios. Para lograr estos objetivos se centraron en el fomento de la lectura como motor principal de cultura. De este modo el mayor esfuerzo de las Misiones estuvo centrado en la creación de pequeñas bibliotecas diseminadas por todo el país, en los pequeños municipios por los que las misiones hacían su labor. El Ministerio de

²⁹ Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)

(http://cipres.residencia.csic.es/misiones/ficha_mision.php?id_mision=1) recurso electrónico consultado el 30/4/14

³⁰ “Decreto creando, dependiente de este Ministerio, un "Patronato de Misiones pedagógicas" encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.”, Decreto 29 de Mayo de 1931, Artículo 3º, *Gaceta de Madrid*, No. 150, p. 1034

Instrucción Pública puso gran interés en el desarrollo de las bibliotecas, más que en el desarrollo de las escuelas, como cauce de educación de la población y el desarrollo personal de las personas. Cuando se proclamó la república, España carecía de un buen sistema de bibliotecas organizadas y con volúmenes aptos para la mayoría de la población. De este modo los primeros gobiernos pusieron en marcha dos tipos de bibliotecas, bibliotecas municipales y las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas.³¹

Las bibliotecas municipales se instalaron en localidades en las que anteriormente no había existido ninguna experiencia bibliotecaria, para esto el ministerio creó la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas. A esta junta podía acudir cualquier ayuntamiento para pedir fondos para fundar su biblioteca; para que se le concedan los fondos la localidad ha de comprometerse a tener un local y a dotar a la biblioteca de una cierta autonomía, nombrando un encargado que normalmente solía ser el maestro del pueblo. Aunque eran bibliotecas pequeñas y con pocos volúmenes solían tener un nivel bastante alto de afluencia. Las bibliotecas municipales se crearon fijándose en el modelo de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol en Asturias fundada en 1922, que consiguió un importante desarrollo cultural de la zona.

Como he citado antes las bibliotecas eran las únicas actividades que permanecían una vez que la Misión abandonaba la localidad. La administración de las bibliotecas pertenecía al Consejo Local de Primera Enseñanza, que redactaba los reglamentos, aprobaba los presupuestos, organizaba lecturas públicas y el intercambio de libros con otras bibliotecas.

Para las Misiones Pedagógicas, las bibliotecas fueron lo más profundo, el elemento esencial, y también el proyecto en el que más se invirtió. Un 60% de los gastos realizados se destinaba a las bibliotecas, sobre todo a la adquisición de libros y su encuadernación [...]³²

Los libros con los que contaban estas pequeñas bibliotecas eran obras de literatura clásica y contemporánea de la época, principalmente de autores españoles, pero también contaban con algunos volúmenes de autores extranjeros. Principalmente eran libros relacionados con temas variados que pudieran interesar a todo el mundo, como la historia, la geografía, la pedagogía o la agricultura. La selección de los libros que debía

³¹ Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso (eds.), *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2006, p. 304

³² *Ibidem.*, p.304

contener la biblioteca se realizaba gracias a un tremendo esfuerzo del Patronato y de personas cualificadas como Luis Cernuda, por ejemplo. Además de enviar los volúmenes de libros, enviaban material para su encuadernación, para su cuidado y buena conservación, y fichas para que el maestro pudiera organizar de forma correcta los préstamos.³³ El Patronato tenía la esperanza de ir ampliando las colecciones de libros de las bibliotecas, conforme avanzase el tiempo, con la ayuda de los informes periódicos que tenían que hacer los bibliotecarios recopilando datos sobre cuáles eran los libros más leídos y los menos leídos o el número de lectores.

El número de bibliotecas instaladas por el Patronato variaba en función de la extensión de la provincia o comarca, se instalaron en localidades menores de 5.000 habitantes y en aldeas pequeñas con difícil comunicación; por ejemplo en provincias como Huesca o León, se llegaron a implantar 150 bibliotecas, pero en provincias como Teruel o Ciudad Real no se llegó a las 50, el equilibrio en la distribución de bibliotecas resultó complicado porque en algunas provincias había pocas localidades con menos de 5.000 habitantes. Aun con todo, en junio de 1936 había un total de 5.522 bibliotecas en España. Y entre 1932 y 1933 se contabilizaban casi 500.000 lectores y 2.000.000 de lecturas, éstas últimas mayormente infantiles. Las bibliotecas estaban a disposición del público, durante la jornada escolar los niños eran los que disfrutaban de los servicios de la biblioteca, cuando la jornada escolar acababa se abrían las puertas de la biblioteca para el resto del pueblo, que podían consultar los libros allí mismo o podían llevárselos tomados como préstamo.

Hay que hacer especial mención a los bibliotecarios encargados del Servicio de Bibliotecas, dos auténticas personalidades de la época que pusieron todo su esfuerzo en este servicio, Juan Vicens y María Moliner. Juan Vicens, zaragozano, ingresó en la Residencia de Estudiantes y entabló amistad con el grupo formado por Luis Buñuel y Federico García Lorca entre otros. Con las ideas de la Residencia de Estudiantes y tras un período de estancia en Francia, a principios de los años treinta oposita a bibliotecario en Madrid. Empezó siendo inspector de las bibliotecas municipales, pero con la creación de las Misiones Pedagógicas empezó a colaborar con ellas, cumpliendo así mismo la función de inspector. Vicens valoraba realmente el esfuerzo que estaban

³³ *Ibidem.*, p.305

haciendo los primeros gobiernos republicanos por sacar adelante el sistema de bibliotecas municipales, y así se ve reflejado en sus propios testimonios,

He visitado, como inspector, un gran número de esas bibliotecas, hasta pasar de cien pueblos de todas las regiones. Vengo, pues, de un mundo desconocido y maravilloso.³⁴

Los inspectores acudían a las bibliotecas para recoger las peticiones, examinar el funcionamiento de la biblioteca durante los meses de su funcionamiento, para estimular a las localidades vecinas a que creen su biblioteca y, sobre todo, para ayudar a los nuevos bibliotecarios que en muchas ocasiones se veían un poco desbordados con el trabajo. El trabajo de Juan Vicens se vio reflejado en su obra *L'Espagne Vivante: le peuple à la conquête de la culture*, donde recogía y admiraba el esfuerzo realizado con este proyecto.

Otra figura relevante es María Moliner, gracias a las Misiones Pedagógicas –esta filóloga y lexicógrafa zaragozana, autora del *Diccionario del uso del Español* –se introdujo en el mundo de las bibliotecas como bibliotecaria, anteriormente había trabajado como archivera. Su labor era parecida a la de Juan Vicens, ella era inspectora en la Delegación del Patronato en Valencia. Visitó todas las bibliotecas de la zona y ponía especial empeño en que sus visitas tuvieran el mejor efecto positivo posible en la localidad. Sin duda alguna su mayor aportación a las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas fue su trabajo: *Bibliotecas rurales y redes de Bibliotecas de España*, en el que proponía una reordenación de las mismas. En ella proponía la creación de tres tipos distintos de bibliotecas, las escolares, las rurales y las mixtas, para evitar la confusión que tenían los ciudadanos entre las bibliotecas municipales y las de las Misiones.³⁵

Las bibliotecas fueron el motor de funcionamiento y el espíritu de las Misiones Pedagógicas republicanas, se puso todo el esfuerzo intelectual y económico a su servicio, y funcionó. Como el proyecto en general, las bibliotecas se vieron resentidas con la llegada de los gobiernos de derechas y la situación económica, que empeoraba poco a poco, por supuesto cuando la guerra estalló, las bibliotecas y la cultura desaparecieron del mapa. Pero sirvieron para algo y como dicen las Memorias del Patronato,

³⁴ Testimonio de Juan Vicens, recogido en los informes realizados por él mismo, que se encuentran en el Archivo General de la Administración. El testimonio ha sido recogido y reflejado en el libro antes citado *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, p. 309-310

³⁵ Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso (eds.), *op.cit.*, pp. 311-312

[...] lo que en último término importa no es sólo llegar a traducir los signos escritos, sino despertar el amor a la lectura, llevando libros a las gentes, a aquellas que ahora no van ni irán ya a la escuela, y haciéndoles con la lectura en alta voz, como hacen las Misiones, gustar los placeres que los libros encierran.³⁶



Juan Vicens y María Moliner

Música

La música, también era una parte importante de las Misiones Pedagógicas. Cada localidad era dotada con un gramófono y un lote de variados discos, con obras de música clásica de compositores como Bach o Beethoven, pero también incluían piezas del folklore popular, como zarzuelas o música popular y regional. En la Memoria del Patronato quedan reflejados los gustos musicales de la gente, “Como esta música, la regional, es la que se halla más cerca del pueblo, resulta natural la preferencia que respecto a ella se advierte en casi todos los lugares donde el Patronato tiene ocasión de actuar.”³⁷

Las actividades relacionadas con la música estaban dirigidas tanto a niños como a adultos, aunque los niños suelen escuchar la música y recibir lecciones durante su jornada escolar. Sin embargo para los adultos hay programadas otras actividades para escuchar música como por ejemplo, escucharla durante la noche en días festivos o en las fiestas regionales de la localidad. También las Misiones Pedagógicas contaban con un coro, formado por misioneros, el coro estaba dirigido por Eduardo Martínez Torner que

³⁶ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931 –diciembre de 1933*, Madrid, 1934, pp. 13-14

³⁷ *Ibidem.*, pp. 71-82

desde entonces pasó a formar parte del Real Conservatorio de Música. De la experiencia del coro de las Misiones Pedagógicas todavía quedan muchos testimonios como por ejemplo el de Carmen Caamaño que fue Misionera y corista durante el tiempo que duraron las Misiones Pedagógicas,

Torner era un músico muy bueno, muy bueno y aprendimos muchísimas canciones populares [...] Hay un cancionero de Torner que recoge los cantos populares de España y según la región cantábamos lo que se cantaba en esa región.³⁸

El Servicio de Música estaba a cargo de Eduardo Martínez Torner y Pablo Andrés de los Cobos, el primero compositor y organista de la Catedral de Oviedo y el segundo un maestro de escuela comprometido con la causa. Torner era el encargado de elegir las grabaciones que iban a conformar el lote de discos, también se encargaba de la elaboración de unas fichas que iban acompañando a los discos, en las que se informaba del contenido. Para la elaboración de estas fichas contó con la ayuda de Pablo Andrés de los Cobos. Entre ellos surgió una gran amistad debido a su trabajo conjunto en las Misiones, testimonio de ello queda en algunas de las correspondencias que se enviaban y que las familias de ambos han conservado.³⁹

Servicio de cine

El servicio de cine de las Misiones era sin duda alguna el más atrayente para las gentes de las pequeñas localidades. No podían explicar la fuerte impresión que les causaba ver por primera vez las imágenes en movimiento, “El espíritu primario de los pueblerinos se entrega al acto de ver con toda su energía. Un mundo distinto –mares, cielos, bosques ciudades –se agita ante sus ojos.”⁴⁰ Las películas se proyectaban en salas cerradas donde la gente podía sentarse, mientras se proyectaba la película al cargo de dos misioneros, mientras uno pasaba la película el otro iba explicándoles las escenas, en la mayoría de los casos se proyectaba cine mudo. Sin la oportuna explicación no habrían entendido el argumento. Las películas proyectadas tenían que tener elementos

³⁸ *Misiones Pedagógicas, 1934-1936. República Española.*, (AcaciaFilms, 2011) (www.youtube.es) recurso electrónico consultado el 30/4/14

³⁹ Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso (eds.), *op.cit.*, pp. 422-426

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 406

llamativos, como el mar o ciudades. En algunas ocasiones se proyectaban películas de Charles Chaplin.⁴¹

Acompañando al cine había un servicio de proyección de diapositivas. Normalmente en las proyecciones se utilizaba un epidiáscopo (es el aparato que permite ampliar la imagen de la diapositiva en la pantalla), un episcopio (el episcopio es el que aporta la luz para reflejar las imágenes) y dos proyectores de diapositivas. Estos aparatos funcionaban con electricidad, pero si en el pueblo no había electricidad los hacían funcionar con gasolina para que no faltara el espectáculo del cine. Las diapositivas que proyectaban eran de cuadros, por si el Museo del Pueblo no podía llegar, o históricas o geográficas.

El cine estaba a cargo de José Val del Omar, era un director de cine con un gran talento artístico para la creación. Contemporáneo de grandes nombres como García Lorca o su compañero de profesión, Buñuel, se encargó de llevar a todos los pueblos de España este pequeño cine ambulante. Su labor en las Misiones Pedagógicas está llena de entusiasmo y buen hacer, “Val del Omar desarrolló una actividad frenética en su triple función de operador, proyccionista y fotógrafo: más de nueve mil fotografías y unos cuarenta documentales en 16 mm.”⁴² Bajo su misma dirección, y a falta de películas orientadas al conocimiento de España, se llevó a cabo la iniciativa de producir películas propias del Patronato. Se llevó a cabo la realización de quince documentales de variada temática.



Sesión de cine de las Misiones Pedagógicas

⁴¹ *Misiones Pedagógicas, 1934-1936. República Española.*, (AcaciaFilms, 2011) (www.youtube.es) recurso electrónico consultado el 30/4/14

⁴² Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso (eds.), *op. cit.*, p. 383

Teatro del pueblo

Otra de las herramientas que los misioneros utilizaron para educar y entretener a las gentes fue el Teatro del Pueblo. La compañía que formaba el Teatro del Pueblo estaba dirigida por Alejandro Casona, era maestro de profesión, pero su verdadera vocación era la dramaturgia y la poesía, nadie mejor para el puesto que ocupó dentro de las Misiones que él. Además de escribir sus propias obras de teatro también realizó numerosas y muy buenas adaptaciones de obras clásicas, que fueron utilizadas durante la época de las Misiones. Los componentes de la compañía en su mayor parte eran jóvenes universitarios, en algunos casos también había antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza.

Al ser un teatro ambulante, se componía de elementos básicos, como un escenario de fácil montaje, al igual que los decorados y con disfraces que aportaban mayor credibilidad a las obras. Los decorados eran ensamblados por los propios actores, que eran un total de cincuenta actores, entre chicos y chicas. Normalmente las representaciones tenían lugar al aire libre, en un espacio abierto como podía ser la plaza del pueblo, para que la gente pudiera interactuar con la farsa. Las actuaciones solían darse los domingos o en los días festivos, para que acudiera a la plaza cuánta más gente mejor. Días previos a la llegada del Teatro se anunciaba la actuación en carteles que se colocaban por todo el pueblo. Las piezas que se representaban eran entremeses de las obras clásicas, sacados de obras de grandes autores como Lope de Rueda o Calderón de la Barca. Junto con el cine es una de las actividades que más expectación recibe.

Así fue concebido este teatro, con una gran sencillez, sin pretensiones estéticas, entre simples cortinajes y con el sólo propósito misionero de llevar por España algunas obras breves de nuestros clásicos [...] ⁴³

Contemporáneo de este proyecto es el proyecto dirigido por Federico García Lorca, La Barraca. Los dos proyectos, aunque eran similares, tenían algunas diferencias. El Teatro de las Misiones pretendía educar y entretener a la gente que no había tenido nunca contacto con el arte teatral, sin embargo el proyecto de La Barraca pretendía educar dando una nueva visión de los clásicos, con decorados mucho más elaborados. Mientras que el Teatro del Pueblo tenía una misión pedagógica, el teatro de la Barraca

⁴³ Laura de los Ríos, “El Teatro del Pueblo de Misiones Pedagógicas y el Teatro Universitario la Barraca”, *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2006, p. 456

tenía una misión más artística. Aun así los dos consiguieron llevar el teatro español a las zonas rurales más abandonadas del país.

Museo del Pueblo

Otra interesante actividad que realizaban las Misiones era el Museo del Pueblo, una iniciativa que pretendía hacer llegar a los pueblos copias de grandes obras de la pintura, “Su objetivo fundamental será llevar a los pueblos más aislados del país [...] una muestra de lo mejor del patrimonio artístico nacional [...]”⁴⁴ Las obras eran realizadas en tamaños similares a los originales, algo que todavía impresionaba más a los aldeanos. El Museo lo componían dos colecciones diferentes con catorce copias cada una, las copias eran de grandes pintores de España, como Velázquez o Goya. Las obras fueron seleccionadas partiendo de la colección del Museo del Prado. La creación del Museo planteaba un pequeño problema, ¿de dónde se sacaban las copias? El presidente del Patronato había seleccionado rigurosamente las piezas que querían ver expuestas, así que para conseguir las copias organizó, junto con otros miembros, un concurso. Finalmente las copias fueron realizadas por tres pintores, Ramón Gaya, Juan Bonafé y Eduardo Vicente.⁴⁵

Los cuadros se transportaban en grandes cajas de madera, que se colocaban posteriormente sobre un camión y camioneta, debidamente acondicionado para el transporte del Museo. Los cuadros se exponían en los pueblos a los que los misioneros tenían fácil acceso por carretera, pero para que no se quedase ningún pueblo aislado se colocaban carteles en los pueblos vecinos también. Se buscaban los locales con las condiciones más adecuadas para la exposición, todo lo hacían los misioneros con sumo cuidado para que el resultado fuera el mejor posible. Los dos o tres misioneros que iban con ellos, casi siempre el propio Ramón Gaya y Luis Cernuda, explicaban los cuadros a los aldeanos: la historia del autor y lo que el cuadro representa, además de las características de cada pintura.

La estancia en un lugar determinado de los misioneros encargados del Museo solía durar, aproximadamente, una semana, es decir, que se espaciaban o se repetían las charlas y demás actividades a lo largo de varios días [...]⁴⁶

⁴⁴ Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso (eds.), *op. cit.*, p. 329

⁴⁵ *Ibidem.*, p. 330

⁴⁶ *Ibidem.*, p. 338

Se intenta que las exposiciones se coloquen en los pueblos en las fechas de las fiestas patronales, para que el programa de actividades sea más variado, de este modo por la mañana el Museo abre sus puertas, y en sesiones de tarde y noche se proyectan con un proyector imágenes de más obras, no sólo de pintores españoles.⁴⁷

Retablo de guiñoles

El último de los servicios prestados por las Misiones Pedagógicas era el retablo de fantoches. El proyecto del guiñol fue creado para suplir las dificultades que tenían el coro y el teatro para llegar a algunas poblaciones.

Existía el proyecto de ampliar estos medios de expresión creando un guiñol que, sin renunciar a la frescura popular y al desenfado peculiares al género en España, cumpliera las exigencias de un espectáculo culto [...]⁴⁸

La primera representación del retablo de fantoches tuvo lugar en 1933, en una misión por Galicia. Esta fue una misión especial porque recorrió todas las aldeas de las cuatro provincias de Galicia, la misión duró desde Agosto hasta Septiembre. Esta actuación del guiñol está documentada en las Memorias de las Misiones Pedagógicas, esto nos deja saber que las condiciones climáticas y los materiales utilizados en esta primera experiencia no fueron los mejores. Los materiales que se usaban para el guiñol eran papel, pasta, yeso y cola, pues los misioneros hacían ellos mismos las marionetas que luego se emplearían, también tela e hilo para poder hacer la ropa del fantoche; todo esto a cargo de una sola persona.

A cargo del guiñol estaba el misionero Rafael Dieste, participante activo en casi todas las actividades que las Misiones ofrecían. Dieste era escritor y dramaturgo, con su participación en las Misiones quería profundizar su trabajo como escritor. Además de dirigir él el guiñol, es la persona encargada de escribir todas las farsas que se llevan a escena, como por ejemplo: *Curiosa muerte burlada* o *La doncella guerrera*. Dieste fue una de las personas que estuvo entregada a la causa de las Misiones hasta el final de las mismas, tanto es así que en una de las misiones en las que participó en Valencia, conoció a la que pasaría a ser su esposa, Carmen Muñoz Manzano.⁴⁹

⁴⁷ Mariano Pérez Galán, *op. cit.*, p. 392

⁴⁸ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931 –diciembre de 1933*, Madrid, 1934, p.123

⁴⁹ Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso (eds.), *op. cit.*, p. 476

3. 4. Los Misioneros

Los Misioneros fueron, sin duda alguna, el motor que hizo funcionar a las Misiones Pedagógicas. Jóvenes entusiastas dedicados de lleno a la labor de enseñar y ayudar a educar a otras personas que, por desgracia, no podían disfrutar de las comodidades que las ciudades les ofrecían a ellos. Los misioneros no tenían ninguna organización establecida y al principio ni siquiera tenían un modelo en el que fijarse. Sin embargo gracias al entusiasmo que pusieron algunos de los miembros del Patronato, junto con algunos, al principio muy pocos, estudiantes universitarios se llevaron las primeras misiones a cabo. Poco a poco se fueron haciendo llamamientos a la juventud, a esa juventud bien preparada y educada en la Dictadura de Primo de Rivera, que de algún modo se había sentido oprimida; esta era su oportunidad para rebelarse de un modo pacífico, la oportunidad de liberarse ayudando a la gente que no habían recibido lo que ellos.⁵⁰ Los grupos misioneros estaban formados por jóvenes intelectuales, artistas, escritores, pero sobre todo, por personas dedicadas por completo a la enseñanza, maestros e inspectores de enseñanza primaria.

La participación de los profesionales de la enseñanza en las Misiones Pedagógicas estaba apoyada en la ley. Tras aprobarse el decreto de creación de las Misiones se proclamaron otros en los que se instaba a los alumnos y profesores de la Escuela Normal para que se implicaran en el nuevo proyecto, además de aportar nuevas ideas, fundar bibliotecas o asistir a cursillos de formación. A pesar de tener un apoyo legal para la participación, no es acertado pensar que los maestros o inspectores participasen en las Misiones por cumplir con un deber u obligación. La participación de los misioneros fue fruto del entusiasmo y de las ganas que venían provocados por ver ese avance hacia el progreso en la cultura y en la educación española.

Pero la historia detallada de las Misiones Pedagógicas demuestra que los profesionales de la enseñanza [...] participaron en un número elevado y colaboraron con esfuerzo –a veces muy grande –con gran eficacia, con extraordinaria flexibilidad y con una generosidad sin límites. Hasta el punto de que las biografías de buena parte de los educadores [...] coinciden con frecuencia en la relación de un tipo u otro que mantuvieron con las Misiones Pedagógicas.⁵¹

⁵⁰ *Misiones Pedagógicas, 1934-1936. República Española.*, (AcaciaFilms, 2011) (www.youtube.es) recurso electrónico consultado el 30/4/14

⁵¹ Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso (eds.), *op.cit.*, p. 242

Por supuesto no sólo eran docentes los que participaron, y no participaron ni en mayor ni en menor grado que el resto de misioneros, pero es de destacar el apoyo de la escuela y de las escuelas de formación del profesorado a una iniciativa tan entusiasta como las Misiones. La participación de los maestros es variada, pues algunos participaron como alumnos de los cursos de perfeccionamiento que se ofrecían, otros, los que fueron misioneros, dedicaron el cien por cien de su tiempo a esta labor y otros colaboraron indirectamente con las misiones. Todos entendieron el valor de llevar la cultura a los lugares más lejanos del país, el progreso y el avance que eso suponía. Además hay que reconocer el esfuerzo que hicieron muchos de ellos yendo a los cursillos de perfeccionamiento, a renovar su pedagogía, su forma de enseñar.

Profesionales de la enseñanza dedicados en cuerpo y alma, pues la escuela era el primer edificio en el que se instalaban las Misiones, el núcleo de todo lo que pasaba los días de la visita pedagógica, y donde una vez acabado el ajetreo se quedaba la biblioteca, la fuente de conocimiento para el desarrollo de la localidad. Se contaba con un gran número de participantes profesores de las Escuelas Normales, de Institutos y Universidades, así como de Inspectores fieles consejeros y guías de los maestros. Maestros, profesores, inspectores y a la vez artistas como por ejemplo es el caso de Antonio Machado, participante activo de las Misiones, profesor de instituto y poeta. Muchas cosas tenían en común estos misioneros, su preocupación por la educación, su manera de entenderla, su visión realista de la situación social y educativa española. Estas similitudes entre unos y otros, estas ganas de salir hacia adelante, de regenerar el país, de seguir aprendiendo propiciaron el ambiente perfecto para que las Misiones se llevaran a cabo con éxito, “[...] el ambiente propició, permitió y promovió la actividad de los misioneros, y estos profesores-misioneros fueron los auténticos protagonistas de las Misiones, los trabajadores de las Misiones.”⁵²

También se ha de hacer una mención especial a otro cuerpo de profesionales que se dedicó en cuerpo y alma a que las misiones tuvieran el éxito merecido, los bibliotecarios. En los años 30 hubo en España un auge de bibliotecas, gracias en parte a la labor de las Misiones. Esta creación rápida y eficaz de bibliotecas dio alas a la cultura española a su apertura hacia las ideas y experiencias de países más desarrollados, por supuesto a través de la lectura. Se investigó mucho, se hizo un gran trabajo de

⁵² *Ibidem.*, p. 273

recopilación y de análisis de otros sistemas europeos de bibliotecas para poder crear en España algo similar. Se aumentaron las dotaciones gubernamentales, para modernizar los edificios, para reemplazar las colecciones obsoletas de libros. Todo esto y su extensión a las Misiones Pedagógicas, fue posible gracias a los bibliotecarios, que aunque en muchos casos no eran profesionales, lograron dar un paso adelante y diseminar la cultura modernizando el país.

3. 5. Fin de las Misiones

Las Misiones Pedagógicas se transformaron a partir de 1935. Con la llegada al gobierno del centro-derecha en 1933, las reformas iniciadas en el anterior bienio comenzaron a decaer. Se empezó a otorgar menos financiación a las Misiones Pedagógicas, lo que conllevó el abaratamiento de los costes, y supuso un mayor esfuerzo económico por parte de las delegaciones locales que habían sido creadas en función de los grupos fijos en cada comunidad. Por otro lado el gobierno comenzó a poner impedimentos a la hora de realizar ciertas actividades, empezando por censurar algunos de los contenidos que aparecían en algunas obras de teatro o en el guiñol. Los partidos que habían constituido la oposición durante el bienio social-azañista, nunca habían visto con buenos ojos el proyecto pedagógico que suponían las Misiones, el descontento se hacía notar en algunas ocasiones, tanto en público como en privado. De este modo, no era de extrañar, que una vez al frente del gobierno, una parte de sus esfuerzos estuvieran destinados a pararlo.

En 1936 se produjo el estallido de la Guerra Civil, por entonces las Misiones Pedagógicas seguían realizando su labor, a pesar de las complicaciones presupuestarias, por buena parte de la geografía española. La guerra complicó las cosas, pero aun así muchos miembros siguieron realizando actividades y otros, sin embargo, se unieron a las Milicias de la Cultura. Las Milicias de la Cultura fueron un cuerpo integrado, en su mayor parte, por maestros e instructores, que facilitaban la enseñanza básica a la tropa en combate, en este caso a las milicias republicanas. En este convulso contexto, otro cambio significativo fue el que sufrió el Patronato, al frente del mismo se pusieron personas que antepusieron sus intereses políticos a los pedagógicos, figuras como Rafael Alberti o Ramón J. Sender. También las bibliotecas sufrieron cambios, en estos momentos dejaron de depender del Patronato y pasaron a ser entidades autónomas. Con el transcurso del conflicto, las Misiones Pedagógicas desaparecieron por completo, al

igual que la cultura que tantos avances había experimentado, todo el esfuerzo quedó reducido en cenizas.

CONCLUSIONES

La creación de las Misiones Pedagógicas en 1931 permitió la alfabetización de buena parte de la población, además de ser un proyecto ambicioso y necesario en un país que mostraba un déficit cultural muy superior al del resto de países europeos, como por ejemplo Francia. Por eso la educación pública fue una de las apuestas más fuertes de la República, también una de las cuestiones que más tensión generó dentro del gobierno. Pues las reformas educativas constituyeron una amenaza para los sectores que habían ostentado, hasta entonces, el monopolio en cuestión educativa, es decir, la Iglesia. Aun así la el gobierno del primer bienio no se amedrentó en su empeño de llevar a cabo proyectos de este tipo; una iniciativa cultural que la República heredó de corrientes culturales forjadas en las tradiciones liberales de los siglos pasados: rasgos ilustrados del siglo XVIII e ideas republicanas implantadas en otros países tomadas como modelo en el siglo XIX.

Por otro lado los servicios que las Misiones llevaron a cabo fueron fruto de un gran esfuerzo por parte de los misioneros y por parte del gobierno, que destinó buena parte del presupuesto público para que los resultados fueran posibles. De este modo, podemos destacar que desde el primer momento la creación de escuelas fue un objetivo primordial, se estableció un plan para crear 5.000 escuelas al año. Esa era la base sobre la cual las Misiones actuarían, donde se asentarían y llevarían a cabo sus proyecciones, sus museos ambulantes, sus retablos de guñoles o las representaciones teatrales, por supuesto las escuelas fueron el principal establecimiento de las bibliotecas, auténticos templos del saber que lograron transmitir el interés por la lectura a personas que probablemente no habían tenido un libro nunca en sus manos. Con estas estancias culturales en los pueblos más alejados de las ciudades lograron alcanzar los objetivos que el gobierno se había propuesto, el principal, mejorar la tasa de analfabetismo que rozaba el 50% de la población.

La historia, en algunas ocasiones, es caprichosa, en este caso lo fue, no quiso que un proyecto de la envergadura de las Misiones Pedagógicas saliera adelante. Tampoco quiso que se consolidara en España un régimen republicano, democrático, al que le quedaban todavía muchas cosas por hacer. La guerra cortó de raíz todo pequeño signo de prosperidad, todo avance hacia una España modernizada y con una base cultural amplia, la guerra dejó sumido al país en la miseria que todos los conflictos traen

consigo. En los pueblos no quedó ni un atisbo de lo que las Misiones habían llevado con ellas, no quedaba ilusión ni ganas de aprender, pasaron a ser ganas de seguir adelante y sobrevivir.

La II República española fue como un oasis en la Historia de España, un periodo de tiempo en el que todo parecía posible: la mejora era posible, el entusiasmo por iniciar proyectos, la ilusión por tener una política democrática y libre. Un periodo en el que había que esforzarse para hacer una España mejor que conllevara la mejora de toda la sociedad, salir del atraso económico, del atraso cultural y del atraso político. Pero faltó tiempo, se interrumpió, y con ella la consecución de todos los objetivos propuestos desde el principio.

El vasto proyecto cultural de la II República, que hoy estudiamos en sus diversas fuentes y corrientes de origen, tenía un “tempo” cuyos ritmos exigían dos o tres lustros para poder sentar sus bases.⁵³

Sobre las Misiones Pedagógicas poco más queda por decir, fue un proyecto lleno de ilusión, de entusiasmo, de fuerza; basado en ideas de progreso, de democracia, de unidad humana. Un proyecto llevado a cabo por personas cualificadas que buscaban la mejora del país y sus gentes, pedagogos, maestros, bibliotecarios, poetas, pintores. Supuso la unión de dos generaciones, los regeneracionistas que buscaban la mejora del futuro de España y asentaron la teoría para que la otra generación, la generación de la Edad de Plata pudiera llevar a cabo sus ideas, poniendo a la educación en el epicentro de todo. La educación pública como fuente de conocimiento y desarrollo humano en todos los aspectos, y la lectura como una herramienta clave de sabiduría y conocimiento. Sin duda alguna, el estallido de la guerra se llevó mucho por delante, personalmente como hija de maestros que soy, me gustaría que se siguieran impulsando este tipo de actividades, que nuestros antepasados más cercanos tuvieron oportunidad de disfrutar.

El ejercicio que he hecho con este Trabajo Fin de Grado ha sido un ejercicio de reflexión, el haber situado en el epicentro de mi trabajo a la educación, y además haberlo hecho desde una perspectiva histórica, me ha ayudado a darme cuenta de que tenemos mucho que agradecer al pasado. Nos ha dejado en herencia cosas tan importantes en la sociedad como un sistema educativo público y accesible para todos, y

⁵³ Manuel Tuñón de Lara, *op.cit.*, p. 22

nosotros tenemos el deber de cuidarlo y mantenerlo. Definitivamente proyectos como el de las Misiones Pedagógicas o como la Institución Libre de Enseñanza son vitales para la construcción de una sociedad alfabetizada con capacidad para entender lo que pasa a su alrededor, en la situación actual se deberían impulsar proyectos así para que la educación y los profesionales de la enseñanza, vuelvan a ocupar el primer puesto en la escala de importancia de un país democrático como el nuestro.

BIBLIOGRAFÍA

BOYD, Carolyn P., “La reforma militar de Azaña, 1931-1933 (Michael Alpert’s book review)”, *American Historical Review*, Oct 01, Vol. 88, No. 4, 1983

CASANOVA, Julián, *Historia de España Vol. III: República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2007

Constitución de la República Española, 1931, Madrid, Centro de investigación y estudios republicanos, 2006

DE LOS RÍOS, Laura, “El Teatro del Pueblo de Misiones Pedagógicas y el Teatro Universitario la Barraca”, *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2006

Decreto 29 de Mayo de 1931, “Decreto creando, dependiente de este Ministerio, un "Patronato de Misiones pedagógicas" encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.”, Artículo 1º, Gaceta de Madrid, No. 150

ESDAILE, Charles S. y BEEVOR, Anthony, *El fin de la monarquía, República y Guerra Civil*, Madrid, El País, 2007

GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.), *Los orígenes culturales de la II República. IX Coloquio de historia contemporánea de España, dirigido por Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1993

GIL PECHARROMÁN, Julio, *La Segunda República. Esperanzas y Frustraciones*, Madrid, Historia 16, 1997

— *Historia de la Segunda República*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002

GINER DE LOS RÍOS, Francisco, *Ensayos*. Reproducido en F. Díaz-Plaja, *Historia de España en sus documentos. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1983

GUEREÑA, Jean-Louis, RUIZ BERRÍO, Julio y TIANA FERRER, Alejandro (eds.), *Historia de la educación en la España contemporánea: diez años de investigación*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1994

Las Misiones Pedagógicas (1931-1936), recurso electrónico consultado el 30/4/14 en http://cipres.residencia.csic.es/misiones/ficha_mision.php?id_mision=1

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, “Reinterpretar la cultura española: El centro de Estudios Históricos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Jan 01, Vol. 26, 2004

Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931 –diciembre de 1933, Madrid, 1934

Misiones Pedagógicas, 1934-1936. República Española., AcaciaFilms, 2011, recurso electrónico consultado el 30/4/14 en www.youtube.es

MORENO SECO, Mónica, “La política religiosa y la educación laica en la Segunda República”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, No. 2, 2003

O. B., A. “Patronato de Misiones Pedagógicas”, *Revista de Historia Hispánica Moderna*, Oct., Año 2, No. 1, 1935

OTERO URTAZA, Eugenio y GARCÍA ALONSO, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2006

PELEGRÍN, Ana, SOTOMAYOR, María Victoria y URDIALES, Alberto (eds.), *Pequeña memoria recobrada. Libros infantiles del exilio del 39*, Madrid, Ministerio de Educación, política social y deporte, 2008

PÉREZ GALÁN, Mariano, *La enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011

RUÍZ BERRÍO, Julio, “Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)”, *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada*, Vol. XXIII, No. 3-4, 1993

SINCLAIR, Alison, “Telling it like was? The “Residencia de Estudiantes” and its image”, *Bulletin of Spanish Studies*, Sep 01, Vol. 81, No. 6, 2004

SUÁREZ PERTIERRA, Gustavo, “La laicidad en la Constitución Española”, *Persona y Derecho*, Dec 01, No. 53, 2005

VIÑAS, ÁNGEL (ed.), *En el combate por la historia. La República, la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2012

